

REVISTA Mariano

SUMARIO



Ntra. Sra. la Virgen de Gracia (fotografiado).—La Oración de la noche y el laicismo, por *Alonso M.^a Gubianas, O. S. B.*—Restauraremos la casa de la Virgen, por *Daniel Aguilera Camacho*.—Los misioneros Salesianos, por *B. S.*—Canción (poesía), por *San Juan de la Cruz*.—Del cine. Divagaciones, por *S. de P.*—Impresiones sobre Semana pro Seminario.—Cuento. El Mequetrefe, por *José Sanz Díaz*.—La asistencia a la Misa diaria, por *P. Ricardo Cuadrado, S. J.*—La formación social, por *Maria de Echarri*.—Alrededor de la Pedagogía, por *Eme de E.*—Almodóvar del Río. La Virgen de Gracia, por *F. A. G.*—De la acción católica en el mundo. Mirando a Roma, por *J. Polo Benito*.—Una Semana litúrgica en Inglaterra, por *Enrique Gabana, Pbro.*—Bibliografía.—Teatros y Cines.—De Lope de Vega—A la Inmaculada Concepción, (poesía) por *Carlos Valverde*.—Lises azules, por *Clemencio Palacios*.—Por las obras del Pilar, por *Rafael Jiménez*.—La caída, (poesía) por *P. Rafael de Ubeda*.



AÑO XIII

NÚMERO 147

Córdoba y Noviembre de 1935

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales, 6,

Retenga en la memoria...
 el nombre de este famoso reconstituyente que,
 en más de medio siglo de existencia, ha salvado
 la vida a millares de agotados por la

A N E M I A

El Jarabe de
HIPOFOSFITOS SALUD
 devuelve en seguida el apetito y restau-
 ra las fuerzas rápidamente. Está apro-
 bado por la Academia de Medicina.

LAXANTE SALUD
 en grageas,
 nunca molesta;
 jamás irrita.
 Pídase
 en farmacias.

Es inalterable y puede tomarse en todo
 tiempo. Pídase en frasco de
 origen, pues no se ven-
 de a granel.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cer- vera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (bio- grafía)	4
Los Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (bio- grafía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (com- pendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santisima Virgen

AÑO XIII

CÓRDOBA Y NOVIEMBRE DE 1935

Núm. 147



Nuestra Señora la Virgen de Gracia

Del Colegio de Almodóvar del Río

La Oración de la noche y el laicismo

Nosotros no podemos comprender fácilmente lo que era y la eficacia que tenía aquella plegaria colectiva, solemne, detenida y ferviente ante el divino acatamiento, para impetrar toda suerte de gracia, ni podemos apreciar en su justo valor el poder de la misma para elevar las almas a su Dios, manteniéndolas unidas con su Creador al propio tiempo que con sus prójimos mediante los lazos de la caridad.

La plegaria de Mañines es el termómetro que señala los grados de fervor y elevación del pueblo cristiano y de las comunidades religiosas.

Cuando el pueblo cristiano esté bien instruido en las verdades de la fé; cuando el pueblo cristiano sienta la necesidad de ofrecer obsequios al Altísimo; cuando el pueblo cristiano anhele por los bienes verdaderos del alma; cuando el pueblo cristiano viva convencido de que aquí no tiene su ciudad permanente; cuando el pueblo cristiano reconozca y confiese que tan sólo Dios puede llenar sus aspiraciones; cuando el pueblo cristiano habrá experimentado la suavidad dulcísima que se halla en Dios como en su fuente perenne e inagotable, entonces sentirá la necesidad de alabar y cantar himnos y salmos al Altísimo, entonces acudirá presuroso al templo del Señor, a la casa de la oración, entonces pedirá a la santa Iglesia que le muestre cómo podrá contestar a su Dios; y la Iglesia no podrá ofrecerle otro camino, ni otro ejercicio, ni otra práctica para ir a su Creador, para complacer a su Dios y para vivir ocupado en el supremo Bien, que la plegaria litúrgica, la plegaria contenida en su Breviario.

La alabanza divina practicada con humildad, con pureza de alma, con

caridad ferviente y con una debida inteligencia de la misma, será siempre la ocupación que asemejará más al cristianismo de la Iglesia militante con el de la Iglesia triunfante. Y por eso nos enseña la historia de la misma Iglesia, que cuantas veces ella ha querido proporcionar a sus hijos un medio de elevación espiritual, un medio de tributar al Altísimo las debidas alabanzas, un medio poderosísimo de purificación, de santificación y de reforma verdadera, ha exhortado y ha ordenado y ha prescrito la plegaria litúrgica; y la plegaria litúrgica por antonomasia, que es la contenida en su Breviario, compendio sapientísimo y el más maravilloso de cuanto contienen los libros sagrados, y prado sabrosísimo para alimentar, robustecer y sostener las almas que quieren conocer a Dios y vivir digna y santamente.

Jesús oraba durante las noches especialmente; ved ahí la razón de las vigiliias ordenadas por la Santa Iglesia. Pero no es ésta la única razón de la mencionada plegaria. La santa Iglesia no vive tan solo de la plegaria, la santa Iglesia necesita además de un alimento nutritivo, sobresubstancial y divino para mantener la vida espiritual de sus hijos, y este alimento no es otro que el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo.

La celebración de la cena eucarística, la celebración del santo sacrificio de la Misa, constituye el acto más importante, más excelente, más trascendental del culto católico. La santa Iglesia es un cuerpo vivo y este cuerpo vivo que no muera necesita ser alimentado, y el alimento propio de los hijos de la Iglesia para mantener su vida sobrenatural, no es otro que el propio cuerpo y la propia sangre de Jesucristo.

ALFONSO M.^o GUBIANAS, O. S. B.

Restauraremos la casa de la Virgen



Amor y sacrificio

Decimos los católicos que amamos mucho a María, nuestra excelsa Madre, pero no debemos limitarnos a pregonar ese amor con la boca, hay que dar pruebas de ese afecto.

Una prueba es poner los medios para que se acaben pronto las obras de consolidación, decoración y completa habilitación del templo apostólico del Pilar, en el que María Santísima ha obrado tantos prodigios y en el que los fieles sienten emociones tan dulces e inexplicables, que ni la lengua humana sabe expresar con todos sus matices, ni la pluma más privilegiada podrá describirlas con la intensidad con que el corazón las siente, el cerebro las comprende y el alma las saborea.

Muchos católicos españoles han contribuido con su aportación a ese menester, pero ¿han dado todos los católicos, todos los devotos marianos la cantidad que sin serles gravosa pudieron y debieron entregar?

Desde luego que no. Y después de tantos llamamientos ¿no sería temerario lanzar una iniciativa más?

Todos los que a la vista del templo apostólico comprenden la necesidad de esfuerzo deben hacerlo demostrando su amor con un sacrificio.

No pedimos que éste sea grande; basta el de un liviano placer, la supresión de un pequeño goce.

Se aproxima el día de la Inmaculada ¿cuántos Caballeros del Pilar y de otras congregaciones marianas existen en España?

¿Cuántas son las señoras que hay adscritas a una asociación que tiene por titular a la Virgen?

¿Cuántas son las que se honran con el dictado de Hijas de María?

¿Cuántos son los Luises y Estanislaoos españoles?

¿Qué católico hay que no sea devoto de Ella?

Con que todos y cada uno prescindieran el día de la Purísima del gasto que supone una diversión honesta o un capricho cualquiera podrían reunirse muchos cientos de miles de pesetas.

No se trata de imponer un criterio ni de fijar una cantidad grande o pequeña. El amor no se impone, pero el devoto que considere la exigüidad del sacrificio que se le pide, accede a él con gusto por tratarse de María y de su templo más español.

Esta es la idea. *El Noticiero* y *El Pilar* pueden hacer la propaganda solicitando el concurso de todos los diarios y revistas católicos españoles.

Los presidentes y consiliarios pueden hacer lo mismo cerca de sus compañeros de otras diócesis.

Y la Santísima Virgen del Pilar, que paga con creces cuanto en su loor se hace, pagará a todos ese sacrificio hecho por su amor.

DANIEL AGUILERA CAMACHO.

Director de *El Defensor de Córdoba*.

Zaragoza 24 octubre 1935.

(Del semanario *El Pilar*).

Los Misioneros Salesianos



Hace hoy sesenta años.

En el puerto de Génova, sobre el buque Saboya, un sacerdote anciano, visiblemente emocionado, bendice y despide a diez misioneros.

Es San Juan Bosco, que en aquel preciso momento ve abierto ante sus ojos trocado en realidad consoladora, el imperio vastísimo que en sueños de la Divina Providencia le había mostrado como conquista de almas de sus hijos.

Aquellos diez misioneros salesianos inauguraban ese día la epopeya grandiosa de las Misiones Salesianas.

No puedo resistir a la tentación de bosquejar siquiera sea a grandes rasgos, la semblanza moral de ese gran conquistador de almas y Patriarca de misioneros que se llama San Juan Bosco, y añadir en síntesis apretada y escueta una página de la maravillosa historia de las gestas misionerassalesianas.

Las Misiones Salesianas constituyen una de las páginas más interesantes y más gloriosas de la vida de San Juan Bosco.

Apenas hubo tenido de Roma la aprobación de la Pia Sociedad, lanzóse a la evangelización del mundo, como San Francisco Javier, aquél «Divino Impaciente» lleno de ímpetus, de celos, tan extraordinarios, que difícilmente podrían ser superados.

La idea misionera fué en Él una obsesión desde muy joven. Novel sacerdote y en tanto que los caminos de su vocación se iban deslindando, solía consultar con el Beato Cafasso que era su director espiritual, y aunque éste al principio no comprendió el verdadero alcance del empeño que ponía Don Bosco en el estudio de las lenguas Francesa y Española, cuando le vió engolfarse también en la gramática inglesa, díjole estas tajantes palabras: «Vd. no puede ir a las misiones».

¡Cómo, Don Cafasso!, repuso él todo alarmado.

La razón que le dió el Beato no podía satisfacer a Don Bosco, y sin embargo en su profunda humildad, creyó ver en ella un aviso del cielo y desde entonces trató de reprimir en su pecho aquellos santos hervores.

No podía ser sin embargo tarea muy fácil cuando en 1848, leyendo un día los Anales de la Propagación de la Fé le vemos exclamar con fervida exaltación: ¡Oh, si tuviese a mi dispo-

sición muchos clérigos y sacerdotes, como iría con ellos a evangelizar la Patagonia y la tierra del Fuego!

Nuevamente en 1855, delatábanse aquellas llamaradas del cielo misionero que él trataba de tener ocultas.

Y es que resulta imposible sofocar la respiración de un volcán, cuando el fuego hierve en sus entrañas.

La inquietud misionera, lejos de languidecer, crecía más y más pujante, pero los Santos conocen muy bien el arte de sofrenar los propios ímpulsos, hasta que suene la hora de Dios, y esta hora le fué prevenida, por medio de ilustraciones proféticas.

El mandato era ya claro y preciso, pero el Siervo de Dios aún se debatía en el febril deseo de saber, si la voz que le llamaba era para que fuese a evangelizar la China, o Australia o América o la India y este detalle, al fin, también hubo de ser aclarado.

En Diciembre de 1874, el cónsul italiano de la República Argentina, Sr. Gazzólo, fué a Turin en nombre del Arzobispo de Buenos Aires, para ofrecer a Don Bosco la evangelización de las inmensas regiones sudamericanas, que se dilataban hasta la Tierra del Fuego. Era la anhelada orden de marchar que como un clarín del cielo; estremeció de santa alegría a todo el Oratorio de Valdoco.

El Santo, que ya lo había todo prevenido, no tuvo mas que llamar al héroe de la expedición, al sacerdote Juan Cagliero, ardiente coterráneo suyo, alma de conquistador que vivía ligado al corazón del Padre, con vínculos de afecto semejantes a los que unían a San Pedro con el Redentor Divino.

Fue él quién inició esa serie magnífica de «Pioniers» del Evangelio, que gozan ya el premio de la inmortalidad, y se llaman: Obispo Costamagna, Obispo Lasagna, Fanagno, Beauvoir, Rabagliati, Rota, Giordano, Bálzola, Milanésio, Unia, Scavini...

A estos héroes representativos de las misiones Salesianas, auténticas de la América del Sur, siguieron otros y otros sin interrupción, que, como los ángeles y Apóstoles, se han ido repartiendo el mundo, llenos de juventud y de brío incontenible.

En la misma América, al alborear el siglo XX, corriéronse mas al Norte, ocupando la Patagonia y la Pampa Central estableciendo posiciones de peligro en las selvas vírgenes del Ecuador, Registro de la Araguaya y Mato Grosso (Brasil).

II

En 1906, el sacerdote Merdelet; hoy arzobispo de Madrás hizo rumbo hacia la India.

En 1911, Versiglia y Olive (obispo, el primero más tarde y mártir del evangelio), plantaron sus tiendas en China.

Contemporáneamente, en Octubre del mismo año, seis misioneros belgas, llevaban la gloriosa enseña de Don Bosco, al Africa Central, metiéndose en una de las regiones, mas recónditas del Continente Negro, los territorios de Katanga. En 1914, el ya citado Padre Bálzola, curtido en la reducción de los indios Bororos, afronta los terribles misterios del Rio Negro.

En 1916, el Obispo Abraham Aguilera, llega a la extremidad sur de las tierras habitadas, echando pie a las Islas Malvinas.

El año siguiente, mientras el mundo se debatía en las convulsiones de la Gran Guerra, una gruesa expedición de misioneros marchaba a reforzar las posiciones de China, en Shiu Chou, desafiando el poder mortífero, y las traidoras minas flotantes, que infectaban todos los mares.

En 1922, es una nueva y fértil región de la India, la que ofrece a Monseñor Mathias su rica cantera de almas.

En 1923, ábrese una nueva misión en Porto Velho (Brasil) y el obispo

Mon. Coppo se dirige a la lejana Australia; donde pondrá por vez primera al servicio del apostolado las alas de la navegación aérea,

En 1925, le toca al Chaco Paraguayo, lleno hoy de horrores y de sangre y siempre pródigo de las terribles insidias de sus hediondos fangales y erizadas florestas.

Don Vicente Cimatti siente la fascinación de las huellas que dejó impresas en el Japón el gran Apóstol de las Indias y se interna en el formidable imperio regado con tanta sangre de mártires, para renovar allí las proezas de David, cuando solo e inerme luchó con el gigante Goliath.

En 1927, los hijos de Don Bosco llaman a las puertas, de Siam, y en 1928 Mons. Bars deja su misión a Assamesa, en la que había ya adquirido reputación de indianista e inicia con entusiasmo la difícil conquista de Krishnagar, resuelto a convertir lo que fué y sigue siendo feudo de Krishna, en reino de Cristo.

Y éstos son actualmente los núcleos del gran sistema Misionero Salesiano, alrededor de los cuales se agrupan, como en los sistemas siderales multitud de elementos, que en el cielo del apostolado forman constelaciones

Es en extremo interesante, por su labor de profecía, hoy cumplida en todas sus partes, el sueño que sobre las misiones tuvo Don Bosco la noche del 9 de Abril de 1886, hallándose en Barcelona.

Restábanle entonces al buen Padre dos años de vida, y la Stma. Virgen no quiso permitir que llegase a la felicidad eterna, sin haber visto antes, como en un cuadro panorámico, los nuevos reinos que sus hijos habían de engastar en la corona de Cristo.

Apareciósele la Auxiliadora en hábitos de pastorcilla apacentando un rebaño casi infinito de corderos y ovejitas.

—¿Ves todo esto que tienes delante?

—Sí, lo veo.

—Bien, pues acuérdate de aquel sueño que tuviste a la edad de diez años ... Vuelve los ojos hacia esta parte. ¿Qué es aquello?

—Montañas y mares; después colinas.. nuevamente montañas y mares.. Oigo voces de niños que dicen: Valparaíso, Santiago.

—Mira hacia allá.

Don Bosco volvió a ver lo mismo, y escuchó nuevas voces infantiles que gritaban: Pekín!!

—Bien, ahora tira una línea, desde Pekín a Santiago, haciéndola pasar por el centro de Africa, y tendrás una idea de lo que harán tus Salesianos.

—Pero... esto... no es posible...

—No te alarmes. Desde luego no serás tú quien lo haga; serán tus hijos, si siguen cultivando las virtudes de María.

La dulce Madre del Cielo, que había guiado los pasos de Don Bosco, durante su vida mortal; quiso colmarlo de gozo en sus últimos días.

El hijo obispo, su amantísimo Cagliero, presintió la muerte del Padre, allá en el fondo de su desolada Patagonia, y voló a abrazarlo llevándole un regalo viviente, una indiecita fueguina.

—He aquí, querido Don Bosco, las primicias que le ofrecen sus hijos, «ex ultimis terrae».

El corazón del Santo se estremeció de alegría mientras la indiecita de color tabaco, arrodillándose en tierra, exclamaba en italiano con marcado acento bárbaro: «Padre, os doy gracias por haber enviado a vuestros misioneros a salvarme a mí y a mis hermanitos».

El amable anciano, que ya no cabía en sí de gozo, al ver realizado de modo tan feliz el ideal de toda su vida, dominado completamente por la emo-

ción, puso sobre la pequeña sus dulces ojos y dejó correr las lágrimas.

Fué aquel el «Nunc dimittis» del Santo...

B. S.

Montilla, 15 Noviembre.

Canción

—=—

¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huíste,
Habiéndome herido;
Salí tras Tí, clamando, y ya eras ido.

Pastores, los que fuéredes
Allá por las majadas del otero,
Si por ventura viéredes
Aquel que yo más quiero
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras.
Y pasaré por fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotras ha pasado!

SAN JUAN DE LA CRUZ

DEL CINE

—=—

Divagaciones

—=—

El tema del cine es ya uno de los más manoseados, sin duda; pero no por eso deja de ser un tema de actualidad. Nosotros mismos hemos escrito ya en otras ocasiones sobre él y estimamos oportuno volver a insistir. La materia ofrece muy variados aspectos y por cierto todos ellos de vivo interés.

Entre los múltiples aspectos del cine uno es su inspiración frecuentemente pagana y sus intrigas sistemáticas perturbadoras de la moral sana. Con razón escribe Galliard en «Le Musée sociale (septiembre 1931) que la más frecuente es encontrarse con temas de un espíritu pagano, materialista, naturalista, un sentimiento voluptuoso y sensual, una concepción de la vida contrario al espíritu evangélico y cristiano». Para darse uno cuenta de esta afirmación basta dirigir una mirada a los títulos de las películas y a las fotografías que se exhiben a las entradas de los cines.

«Es evidente que hay excepciones, dice acertadamente L. de Conninck en («Nouvelle Revue Theologique», febrero 1934); pero la película de éxito es la película de amor. No considero en este momento la película sencillamente obscena. Existe, pero no es la única peligrosa. No voy a considerar más que la película corriente; la película de amor. Esta es de un tal éxito que la sala del cine se convierte en una escuela de amor».

Ahora bien, si el espectáculo es para casados, sobre todo cuando la solución es moral, es decir que el ladrón es capturado y castigado y el drama pasional termina en una excelente boda, ¿qué decir? ¿El fin justifica los medios?

De ninguna manera. Esto no basta. Las múltiples y sensacionales peripecias pueden dejar una impresión en el ánimo mucho más profunda que la sana y moral terminación.

«Evidentemente, dice M. Verhille, todo termina bien, queda a salvo el honor, y la moral también. Pero esto dura un minuto... y para llegar a esto ha sido preciso estar una hora o una hora y media presenciando escenas preparatorias entre sobresaltos de pudor y de energía, como si la verdadera fórmula del interés cinematográfico consistiera en demostrar abundante-

mente y con delectación lo que precisamente se ha de evitar».

¿Pero acaso no es eso lo que van a buscar los espectadores? Además, una película no solo por la desenvoltura de ciertos pasajes es dañosa. Lo es también por la obnubilación de los valores morales originada por los escenarios simpatizantes con los bandidos o los apaches.

Hay que tener presente para juzgar del influjo que ejerce el cine, aquel principio psicológico: «*Toda idea tiende a convertirse en acto*». Y tanto más tendencia tiene al acto la idea, cuanto ella sea más rica en emoción, cuanto más impresa quede en el ánimo. Y ya se ve que una idea tanto más emoción lleva, tanto más impresiona, cuanto más colorido imaginativo contenga.

¿Qué influjo no tendrá, pues, las ideas recibidas ante la pantalla cinematográfica cargadas de un impresionante y estudiado colorismo?

S. DE P.

Impresiones sobre Semana pro Seminario

Educar a los seglares para la trilogía de apostolado: culto y clero, acción católica y enseñanza cristiana

Terminada la «Semana pro Seminario», celebrada en Toledo, en cuya jornada postrera ofició de pontifical el Nuncio de Su Santidad, el señor Obispo de Tortosa, doctor Bilbao, consiliario general de Acción Católica Española, ha expresado sus impresiones sobre la misma con las siguientes palabras:

«Mi impresión acerca de la «Semana Pro Seminario», claro acierto del bondadoso señor Arzobispo de Toledo, por la elección de oradores, la altura que éstos han sabido dar al im-

portantísimo tema y el reflejo que todo ello ha tenido en la Prensa, es que ha rebasado, con mucho, de los límites de una asamblea diocesana.

La vocación al sacerdocio, su alteza y la influencia que ejerce no sólo en el orden religioso, sino también en el social y ciudadano, la estima que el pueblo católico le debe, la escasez de vocaciones, la penuria de nuestros seminarios, la necesidad de preocuparse de problema tan vital para la Iglesia, y otros puntos interesantísimos y del todo desconocidos de la masa general católica, han aparecido a plena luz, como también, cual fruto inmediato de esta propaganda, la generosidad con que los corazones (especialmente los sacerdotales) han respondido a ella.

La atención sin desfallecimiento de un pueblo que durante ocho días llena el bello salón de Concilios del palacio arzobispal y la muy capaz iglesia de San Marcos, es prenda del fruto que cabe esperar de esta siembra bienhechora y de la seguridad del que cosechará del pueblo en general si se va hacia él con plena insistencia y técnica, presentado a su vista nuestros constructivos ideales.

Y he aquí una verdad que pone en evidencia el gran papel reservado a la Acción Católica, ya que a ella toca educar a los seglares para la gran obra del apostolado, en ayuda de la Iglesia, educación que, mirando hacia dentro, supone el perfeccionamiento propio, y mirando hacia fuera, exige el estudio comparativo de los variadísimos matices del ideal religioso, para dedicarles, según su urgencia e importancia, la generosidad del esfuerzo.

En un plan totalitario del apostolado, la cuestión del seminario sería parte de otro más vasto problema: el de culto y clero. Resuelto éste, el del seminario perdería su temeroso aspecto solucionada su parte económica, y quedando sólo el de suscitar en los

fieles el amor al sacerdocio y la estima de su alteza sobrenatural.

Pero como la obra de culto y clero no ha entrado aún en el ánimo de muchos fieles, es preciso subdividir el problema y hacer como el que, para construir un templo, pide al menos que le paguen una piedra. Piedra es y zócalo de sólida cantería del templo vivo de la Iglesia, el seminario, como constituye su clave el sacerdocio. De aquí el aislar este problema parcial para atajarlo mejor y es lo que ha hecho admirablemente la «Semana» de Toledo.

¡Ojalá que su solución arrastre la del mejoramiento del fundamental de mirar por la vida de la Iglesia!

Y alzando aún más la mirada, para abarcar el campo todo de la labor apostólica, ¡ojalá que los esfuerzos de los buenos se vayan concentrando en la gran trilogía: culto y clero, acción católica y enseñanza cristiana, dentro de cuyos cuadros caben los múltiples ideales que hoy piden nuestra atención y cooperación!».

CUENTO

El Mequetrefe

El capataz Antón, uno de los más antiguos obreros de la fábrica de acero, contempla, con un trato de desdén, al nuevo aprendiz que acaban de contratar. Es un muchacho de unos trece años de edad, débil de contextura física; pero muy despierto y vivo. El aprendiz, con aire tímido, espera respetuosamente las órdenes del áspero capataz.

—Bueno, muchacho, que seas bienvenido a este taller—gruñe el viejo Antón. En estos cuatro años del contrato que acabas de firmar, yo te enseñaré a la perfección, si eres inteli-

gente y aplicado, el oficio de labrar y ajustar el acero. ¡Lástima que no poseas unos miembros más fuertes! Yo, la verdad, te aconsejaría que eligieras otro oficio... ¿Cómo se llaman tus padres?

A esta pregunta de Antón, el muchacho se ruboriza y murmura, mirando al suelo:

—No tengo padres; me he criado en la Casa de la Misericordia...

—¡Ah! ¿Conque eres inclusero? No te apures, hombre, que ya te proporcionaremos aquí un ama seca.

Rieron todos los obreros la chanza brutal del capataz, y éste añadió:

—¿Pero creéis vosotros que el patrón está bien de la cabeza? ¡Mirad el «mequetrefe» que me envía como aprendiz!

Este mote burlesco y despectivo de «mequetrefe» hizo fortuna en el taller y desde el primer día así le llamaron los obreros al nuevo aprendiz.

Todos le gastaban bromas pesadas y de mal gusto; pero el que más se distinguía por sus soeces insultos al huerfanito era Antón, el brutal tornero de la fábrica.

—No sirves para nada útil; eres un «mequetrefe». ¡Mira que a tu edad no poder rodar un cilindro de doscientos kilos.

El aprendiz soportaba con resignación cristiana las innobles puyas de los obreros del taller de mecánica, que, al saberlo indefenso y débil, se mofaban de sin cesar de él, en lugar de prestarle protección y cariño.

Se aplicaba cuanto podía y era obediente en extremo. Como también era trabajador e inteligente, pronto supo el oficio a la perfección.

Pero el capataz Antón, hombre tosco, admirador de la fuerza bruta y muy dado a las bebidas alcohólicas, gustaba de hacer mostrar su autoridad a cada instante, viniera o no a cuento, y las injurias y las amonestaciones llovían sobre el infeliz muchacho:

—¡Imbécil! No haces nada bien, ¿tú crees que puede quedar así este pistón? ¡Pues mira esa biela! Debes tener algodón en rama en las orejas, pues no será por falta de decirte las cosas...

Pero, de semana en semana y de insulto en insulto, fueron pasando los cuatro años de martirio del huerfanito aprendiz. Por fin expiró el plazo. Contaba diecisiete años a la sazón. Estaba ya harto de tanta injusticia, de tanta bajeza moral y de tanto oírse llamar «mequetrefe», en un tono despreciativo de inútil. Ya era hora. Su paciencia estaba colmada, y así le dijo al capataz Antón:

—Maestro: como hoy expira el plazo que marca mi contrato, le ruego me prepare para esta tarde mi hoja de buena conducta y mi certificado de aprendizaje, pues no puedo permanecer un momento más en esta casa...

—Cómo—le interrumpió el capataz con asombro—, te quieres marchar de la fábrica apenas has terminado el contrato? ¿Se puede saber la razón?

—Es bien sencilla—contestó el muchacho, que ya se había hecho un hombrecito, con aplomo y serenidad. No quiero permanecer ni un minuto más en contacto con tanto grosería y brutalidad.

El capataz Antón, al verse tratado de grosero y bruto, iba a montar en cólera; pero le contuvo la actitud serena y digna del joven expósito, limitándose a decir:

—Está bien. Así me pagas el haber hecho de tí, que eras un «mequetrefe» un mecánico que conoce bien su oficio. Allá en tu interior sé que, en lugar de agradecerme, estás jurando que te las he de pagar...

—¡Me conoce usted mal, señor Antón! El tiempo se lo dirá, si es que nos volvemos a encontrar.

* * *

Doce años después de la marcha del expósito de la fábrica de acero,

donde tan mal le tratara de palabra y de obra durante cuatro largos años el viejo y brutal capataz Antón, una fría mañana de febrero se quejaba éste de un fuerte ataque de reuma:

—¡Qué desgracia es llegar a viejos! Llevo varias noches sin lograr conciliar el sueño, no pego un ojo...—le decía a un compañero de taller.

—Sí, el reuma es mala cosa, señor Antón. ¿Por qué no se queda en cama unos días?

—¡Imposible muchacho! Mi casa se halla en una situación económica angustiosa. De ocho hijos que hemos tenido, todos han muerto. Mi mujer lleva dos años enferma, gastando en médicos y boticas un dineral. Si yo dejo de trabajar no podemos vivir...

En esto llegó el encargado de los talleres, y al ver que apenas podía tenerse en pie, le dijo:

—Mire, señor Antón: es mejor que se marche usted a casa unos días y no vuelva por el taller hasta que no se mejore. No tenga miedo a perder su puesto, ya sabe que en casa es usted veterano y se le aprecia. En tanto, meteremos un sustituto provisional esos días; aunque difícil será hallar uno tan capaz en el oficio como usted. Márchese, abuelo, márchese. En cuanto no coja frío y se cuide ya verá como el reuma se le pasa.

El viejo capataz Antón no pudo volver a la fábrica en varias semanas, hasta que la primavera empezó a alborear. Los compañeros acogieron afablemente su vuelta, y le dijeron:

—Nos alegramos mucho de su restablecimiento. ¿Cómo va ese valor?

—Ya estoy mejor, muchas gracias. A mí el frío es lo que me mata, y como ya se va marchando este maldito invierno...

—Tome la llave del armario donde guarda usted su ropa y su herramienta. Nos la dió el joven tornero que le ha sustituido estas semanas que, por cierto, es un mecánico de los mejores

que hemos visto por esta casa; se marchó el sábado, y dijo que en el armario había dejado un paquete para usted.

El viejo capataz Antón abrió la alacena y cogió un pequeño paquete que había en el departamento superior. Lo desató. Dentro había un sobre con doce billetes de cincuenta pesetas y una carta que decía así:

«Mi antiguo maestro Antón: Me alegro de su mejoría. Le he sustituido estas semanas porque no perdiera usted su puesto. Los pocos compañeros que aquí quedan de mis tiempos de aprendiz no me han conocido. He cambiado bastante en doce años.

Como tengo un taller propio en los Cuatro Caminos, que me reporta bastantes beneficios y sé que las cosas a usted le van mal, ruégole acepte esas pocas pesetas, que le resarcirán de los días que no ha podido trabajar, y sepa que si en algo puedo servirle me tiene por completo a su disposición.

Salud, maestro -Felipe de la Cruz, «El Mequetrefe».

Y el viejo obrero, que en el fondo no era malo, ante tan noble carta y edificante acción, sintió como un remordimiento de conciencia le roía las entrañas, y se limpió con el reverso de la mano, santificada por el trabajo, dos lágrimas furtivas, que asomaban temblando al borde de los párpados.

Eran las primeras que en su vida había derramado el viejo capataz Antón.

JOSÉ SANZ DÍAZ.

Lea V.

todas las noches

“El Defensor de Córdoba”

La asistencia a la Misa diaria

por el P. Ricardo Cuadrado, S. J.

—=—

Decae en el pueblo cristiano la práctica de oír misa todos los días, con menoscabo para la fe y buenas costumbres. Viene a atajar ese mal

La asistencia a la misa diaria, «exposición sólida y clara de su naturaleza, excelencia, fines, valor y fruto».

No se quejarán de que es corta su devoción y larga la misa, quienes toman parte activa en ella, siguiendo la lectura de

«*La explicación cumplida de las preces, ceremonias, rito de su celebración*» que da esta obrita.

La rutina, distracciones y perplejidades en la observancia del primer precepto de la Iglesia se combate con

«La doctrina y métodos varios de *La asistencia a la Misa diaria*.

¡Centro de la vida cristiana ha de ser la Santa Misa!, dice el Papa.

«Lo enseña y facilita este libro *ilustrado con fotograbados del Greco, Goya, Coello, Junn de Juanes, Zurbarán, etc.*»

Un tomo de 233 páginas, con 13 fotograbados, encuadernado en tela, con plancha dorada, *pesetas 3*.

La formación social

—=—

Su concepto

—:—

Recientemente hemos hablado de lo esencial en Acción Católica, apoyando nuestras afirmaciones en la autoridad de Monseñor Civardi y de Monseñor Vizzardo.

Vamos a decir algo hoy de la formación social y de lo que es el concepto de esta formación: para ello seguimos bajo la dependencia y sumisión del mismo dignísimo sacerdote

Monseñor Civardi, que continúa prestando a estos problemas el servicio de su reconocida competencia.

Vamos a ver en qué sentido toma él la expresión «formación social». Monseñor Civardi la define así: «el aporte de la voluntad a los deberes que el hombre tiene como miembros de la sociedad».

Definición—dice—tomada en su sentido más amplio; pero nuestro *guía* en la materia la toma en su sentido más estricto y habitual, es decir, en este: «la formación para los deberes que incumben al hombre como miembro de la sociedad», y en este aspecto estudia dicha formación social.

En la sociedad civil, el hombre tiene relaciones y deberes regulados por estas dos virtudes eminentemente sociales, sí, pero muy olvidada la primera aun de aquellos que se jactan de amar mucho la segunda.

Relaciones con el Estado, sea Estado, Autoridad civil, sea Estado, Nación. De ahí se desprenden los deberes de ciudadanos o deberes cívicos. La formación cristiana de estos deberes es la formación civil o cívica, llamémosla también política, o mejor aún formación para la vida política, según los principios del cristianismo.

Además, el hombre en la sociedad ejerce una profesión y ésta exige una preparación técnica y moral. En ella, la Iglesia, y de consiguiente la Acción Católica, no tiene ningún dominio, pero lo tiene, como es lógico y natural en el dominio religioso y moral; por eso la preparación para el ejercicio de una profesión, según los principios morales del cristianismo, que se llama sencillamente formación profesional, entra en los deberes y derechos de la Iglesia de la Acción Católica.

Resulta de lo expuesto que la formación civil y la profesional no son sino dos aspectos de la formación so-

cial, y puede y debe agregarse que esta formación social no es sino el complemento necesario de la formación religiosa y moral. De hecho, la religión de Cristo no consiste solamente en un formulario de verdades dogmáticas que hay que creer, o de un ritual de ceremonias que hay que cumplir, no; es también un código de deberes sacrosantos que se precise observar y de deberes que abrazan toda la vida del hombre, pública y privada, familiar y social. Ya lo dijo el Papa Pio XI en su Encíclica *Ubi arcano Dei*: «No son solamente los actos humanos personales y privados, sino también los humanos públicos y colectivos, los que han de conformarse a la ley de Dios: la cual es una, como uno es asimismo el fin del hombre».

Que la formación social es hoy más que nunca necesaria no creemos sea necesario insistir en ello, siendo los menos los que lo ponen en duda o se resisten; los más lo afirman sin vacilación que es necesaria en sus dos aspectos de formación cívica y profesional.

Monseñor Civardi se duele algo de la falta de conciencia cristiana-social, que no ha nacido aun en bastantes católicos, o si ha nacido permanece sin desarrollarse, y de ahí dice: «ese fenómeno extraño, pero corriente, en muchos católicos, de ese *desdoblamiento de conciencia*, una para la vida privada, otra para la vida pública; se es religioso en casa o en la iglesia, se es antirreligioso en la vida política y social».

Monseñor Civardi acusa de este fenómeno al liberalismo, que separa la política de la moral y de la religión al profesar lo que se llama *amoralismo político*, teoría que lleva a pronunciar estas palabras: «La religión es cosa sagrada y cuando sale del templo pierde su carácter sagrado», declaración de los «nazis» alemanes, que no es sino la repetición del liberalismo

de ayer. Palabras refutadas por el Cardenal Arzobispo de Munich, que contesta: «Cuando la religión de Cristo sale del templo, no pierde su carácter religioso, la vida social queda en cambio consagrada».

Igual definición vemos que se aplica a la vida económica: «Los negocios, son los negocios», dicen los amoralistas contemporáneos. De ahí al principio de que «lo que es útil es lícito», no hay nada. Y lo triste—y Monseñor Civardi lo deplora enérgicamente—es que este principio ha penetrado en no pocos hogares cristianos, en muchas conciencias cristianas.

Podríamos agregar que el «amoralismo» se ha metido de lleno en las conciencias de las que se llaman católicas, practican y pertenecen a congregaciones y... luego viven en completa contradicción con la moral y la modestia... De ello hablaremos otro día.

Termina Monseñor Civardi su estudio con estas frases, que suscribimos por completo: «Este fenómeno de inconsciencia e incoherencia necesita una cura adecuada, y es la formación social. La moral de Jesucristo no es una chaqueta de casa que se puede dejar cuando sale uno fuera. Hay que llevarla siempre y en todas partes, como la túnica inconsutil de Nuestro Señor».

Que esta formación se haga cuanto antes. Nos está haciendo muchísima falta.

MARÍA DE ECHARRI.

Alrededor de la Pedagogía

No es que vaya yo, que ninguna autoridad tengo en la materia, a hablar por mi cuenta y riesgo de la pedagogía. No. Mi intento es otro. Ahora que vamos a empezar los cursos y se reanudan los estudios, voy a presentar a mis lectores dos libros

que merecen ser conocidos y que los hagan suyos aquellas personas que trabajan en el campo de la enseñanza.

¡La lista de los malos libros resulta por desgracia tan numerosa, que es prestar un servicio a la causa que nos es tan querida el dar a conocer aquellos de cuyas páginas podemos sacar verdadero fruto y provecho!

El más importante de ellos se titula «Ensayos de Pedagogía Teresiana», y a fe que la Doctrina del Carmelo sabía lo que tenía entre manos y lo que es pedagogía.

La autora del libro, desconocida quizá en el sector de la producción literaria, en cambio muy conocida y justísimamente estimada en el sector cultural de enseñanza, de educación. En los cursillos que organiza la Fae, en Madrid, se cuenta siempre con la cooperación de María Dray Jiménez, la autora de este «Ensayo de Pedagogía Teresiana», y en los cursos de A. C. de Santander, ella, con otra profesora de Normal, de la de Bilbao, señorita Dolores Navesau, han sido las únicas mujeres que en el Colegio Cántabro, han tenido un cursillo de lecciones para los muchachos. Este es un dato que acredita a la que ha querido revelársenos como escritora, después de habérsenos revelado como pedagoga completísima. En la normal de León hace años que viene desempeñando su cátedra con una competencia y solidez que la han conquistado el aprecio de amigos y aun de los enemigos en ideas.

Varios son los capítulos en que se divide su obra, precedidos de un prólogo, Preliminares, como le titula, en el que la señorita Díaz Jiménez expone su pensamiento y el por qué de haber dado a la luz pública su interesantísimo libro, que recomendamos con empeño a cuantas personas se preocupan por estas cuestiones, pues además la autora lo ha puesto al al-

cance de las fortunas más modestas, siendo su precio solo dos pesetas.

La educación y la pedagogía cristianas, pues, no pueden detenerse en el solo conocimiento natural, necesitan, guiadas por la fe, penetrar en el mundo de la gracia, estudiar su naturaleza, sus efectos, sus relaciones con la vida natural y los elementos nuevos que la presta para adquirir más perfección y llegar al fin.

«De la teología dogmática y de la moral reciben los problemas educativos luz clarísima, pero como no basta en la práctica de la vida un conocimiento especulativo del fin ni de los medios sobrenaturales que a él nos llevan, sino que precisamos reglas y normas prácticas para la adquisición de la virtud, creencia en la vida cristiana, es lógico acudir a la Ascética y a la Mística en demanda de luces y conclusiones que ilustren la educación moral y religiosa, mal fundamentada muchas veces y por ello, no pocas, mal estudiada y mal resuelta.»

«Urge, pues, volver los ojos a los escritores ascéticos y místicos, maestros de maestros en el supremo arte de modelar almas, y abrir de par en par las puertas de la Pedagogía para que las auras purísimas de lo sobrenatural lo creen y den vida. Santa Teresa de Jesús es, entre los místicos, la que, por la índole especial de su santidad y de sus obras está llamada a influir más eficazmente en la educación».

Los capítulos, todos ellos dignos de la pluma que los trazó y de la pedagoga, maestra de maestros, que los inspira, llevan los títulos «El Ideal», «Nosce te ipsum», «El Cuerpo», «El Alma», «La Gracia», «Optimismo», «de perfección», «Virtud y Ciencia», «El medio ambiente», «El Maestro», «Didáctica Teresiana».

Decir algo de cada uno de ellos sería alargar demasiado esta crónica. Los lectores que deseen conocer este

libro y se hagan con él apreciarán por sí mismos el valor del mismo y el bien que seguramente hará en el campo de la pedagogía católica.

Y pasamos al segundo libro: un folleto que ha escrito «Una Inspectora de Primera Enseñanza» que oculta modestamente su nombre, habiéndolo titulado «Contestaciones a un programa de Moral de Escuela Primaria».

Será de resultados prácticos y dejará huella provechosísima allá donde se lea y estudien estas contestaciones.

Comienza el folleto con unas consideraciones sobre el orden universal y el orden moral, que son como la pauta del desenvolvimiento de la labor acometida por la inspectora de 1.^a enseñanza que ha querido aportar su espíritu católico, su experiencia de los problemas que encierra la escuela primaria para el mayor bien de esta, tan necesitada de inyecciones e injertos, como son estas contestaciones, que por una peseta pueden poseer aquellos maestros y maestras que actúan en el campo de la moral cristiana. Solo 55 páginas contiene el folleto, pero son enjundiosas y aprovechables. En ellas estudia, además del orden universal y el orden moral, el bien y el mal; los actos humanos; norma de ellos; la conciencia; la ley; el deber; Responsabilidad y sanción. El derecho, El Orden social y el orden jurídico, Derechos y deberes personales, Derechos y deberes sociales, Deberes de cultura, Sociedad política o civil, y Patria.

Con verdadero consuelo, en quien tiene que leer a veces libros y folletos que tales ruinas producen en la inteligencia y en los corazones, he presentado a mis lectores estos dos libros que tan en alto enarbolan la bandera de la pedagogía sana, católica, cimentada en los ideales de religión, cultura y patria.

EME DE E.

Almodóvar del Río

La Virgen de Gracia

En el altar mayor de la pequeña iglesia del Colegio se venera la imagen de Nuestra Señora de Gracia titular de la Iglesia. Aunque no se conserva historia ni tradición de esta imagen parece ser del siglo XVI, retocada después por alguien poco amante de lo antiguo.

Esta imagen debió estar achaflana da por detrás porque desde media espalda hasta abajo es de hierro encolado y en la nube que le sirve de peana se nota la unión de las dos partes en la misma línea de lienzo, el cual queda disimulado con la pintura azul que le dieron al retocarla.

F. A. G.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

Mirando a Roma

Empiezan a cumplirse las predicaciones de S. S. Pio XI respecto al alcance y resultados que en orden a la fe y a la patria, había de tener el primer Congreso nacional católico ha poco tiempo celebrado en Praga. Las diferencias étnicas entre los grupos del nuevo mapa nacional que trazó la guerra, escribía el Sumo Pontífice, se borran y disuelven en la virtud unitiva y fundente de la Religión y del patriotismo, que de esta Asamblea saldrán más hermanados. Cuando en 1918 las tierras y gentes de Silesia, Bohemia, Moravia, y Eslovaquia recobraban sus derechos a nacionalidad independiente, acordando la constitución de un Estado que restaurase las tradiciones milenarias de comunidad ciudadana y política, el primero en re-

conocer la nueva república, fué otro Papa, Benedicto XV, demostrándose de este modo una vez más, el respeto del Pontificado a la voluntad de los pueblos en la elección de forma de gobierno.

Por otra parte, la posición geográfica del país situada en la encrucijada de Oriente y Occidente, hace de él camino y puerta de las civilizaciones, dándole con sola esta circunstancia una categoría como de una aduana espiritual, que obliga a vigilancia y defensa. Baste recordar en este aspecto, único interesante a nuestro propósito, que en territorio checoslovaco está enclavada y es la mayor gloria de la nación, la minúscula ciudad eslava de Velehrad, que, fervorosa, guarda los restos de San Cirilo y San Metodio, invictos apóstoles de la unión de las iglesias orientales separadas con Roma. De este anhelo de solidaridad cristiana, que corresponde exactamente al entrañable afán expresado por Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio «Ut sint unum», que todos sean una misma cosa, hizo ideal y programa el Pontificado en todos los tiempos, de modo especial en los presentes, testigos de trabajos y propagandas florecientes de virtud y sacrificio para llegar a la unidad.

¿Se advierte ya el extraordinario interés que había de tener en punto a la orientación unionista, el Congreso nacional de un país en el que superadas las diligencias rituales y litúrgicas, cuestiones secundarias en orden a lo fundamental de las creencias, el setenta y cinco por ciento de la población vive en perfecta unidad religiosa? ¿Qué procedimientos se han estudiado en la Asamblea, a fin de consolidar la unión, extenderla a otros sectores todavía disidentes, e interesar al mundo entero en esta saludable empresa? Velehrad es la Sede del Instituto Pontificio Unionista que por designación de Roma dirigen los Jesuitas. Por seis

o siete veces ha visto desfilar ante sus viejos muros a los hombres más representativos y prestigiosos de la ciencia eclesiástica, reunidos allí para la articulación y ordenamiento de los esfuerzos encaminados a la unión.

A estos efectos acaba de acordarse la celebración en Yugoslavia de un Congreso internacional de filosofía en el año próximo de 1936. Este movimiento filosófico iniciado por los religiosos Dominicos principalmente, con el auxilio y colaboración del restante clero secular y regular y de muchos laicos, representa no solamente la penetración del Tomismo en todos los campos de la actividad científica, sino también la aplicación de los principios y métodos del sistema escolástico a la apologética popular.

Periódicos y maestros es el santo y seña de sacerdotes y seculares, renovado en los días del Congreso, como arma defensiva primeramente, pero también como medio auxiliar complementario de la acción específicamente religiosa, pues la pasada época de persecución les hizo ver, que manda en la opinión pública, quien dispone de la prensa y de la escuela. Y así en la Asamblea que comentamos, se recomendó la inscripción y ayuda a la Liga periodística de San Adalberto en Tranava, que cuenta ya con 100.900 asociados; las organizaciones gimnásticas «Orel», con cerca de 200.000 jóvenes; los internados para formación de maestros cada día más numerosos, la práctica de los Ejercicios Espirituales cada vez más frecuente y concurrida. Acaso lo más difícil en aquella nación es el encruzamiento, la coordinación de ideas y actividades. El desarrollo acaso excesivo del sentimiento regional entre los checos de Bohemia y Moravia, la convivencia de minorías influyentes, rutenos, alemanes, polacos, y magiars proporcionan un margen demasiado ancho a la dispersión. Cada uno suele trabajar y moverse

por cuenta propia y esta exuberancia de particularismos regionales, esteriliza o cuando menos disminuye, el rendimiento de la obra común. Hacia la unificación de energías se ha ordenado la Asamblea, dictando reglas y normas que sin atentado a las autonomías justas y razonables, corten y cercenen las extralimitaciones.

Como expresión que recoja y sintetiza el pensar sentir del catolicismo checoeslovaco, de que fué la Asamblea lucidísimo exponente, puede hoy repetirse la frase de Hronet, el incansable campeón de los pueblos eslavos, «Roma ha estado y estará siempre para nosotros, más cerca que Moscou y Berlin».

J. POLO BENITO.

Una Semana litúrgica en Inglaterra

«Soy muy riguroso en el cumplimiento del menor detalle en cuestión de rúbricas». — La Semana litúrgica ha despertado máximo interés en el pueblo fiel

En Inglaterra acaba de celebrarse por primera vez en la historia de aquel país una Semana litúrgica que ha alcanzado verdadera importancia. Han tomado parte en la misma varios obispos y los más destacados elementos de la nación bajo el punto de la liturgia católica.

Una Semana litúrgica en Inglaterra tienen una importancia más destacada que en muchos otros países. Los protestantes ingleses son exageradamente ritualistas. Su liturgia es fría y monótona, pero estricta y fielmente observada. El Pastor protestante pone cuidado en el menor detalle mientras está oficiando, en su andar, en el tono

de su voz, en su posición y gesto al predicar, en todo.

Nuestro carácter meridional no resistiría un sermón predicado según la liturgia anglicana. Todo participa en ella de la frialdad de su dogma. En cambio, se esfuerzan en darle mayor importancia y en imprimirle una mayor dignidad con el cumplimiento riguroso de sus más insignificantes detalles.

La liturgia católica es mucho más solemne e impresionante, pero a veces no se practica con todo el cuidado necesario. Al oficiar una vez en Londres, nos decía el Maestro de Ceremonias: «Soy un convertido. Procedo de la Iglesia anglicana y soy muy riguroso en el cumplimiento del menor detalle en cuestión de rúbricas».

No es extraño que en medio de este ambiente el sacerdote católico tenga ambición de superarse y se esfuerce en dar al ejercicio de su ministerio toda aquella solemnidad que le presta la sagrada liturgia tan llena de dignidad y creadora de tan profundas emociones.

Esta Semana ha sido organizada por la Comisión Litúrgica Diocesana de Birmingham y ha tenido efecto en aquella misma ciudad bajo la presidencia de su Arzobispo, con la cooperación personal de los obispos de Clifton y Shrewsbury. Su finalidad ha sido «coordinar el inmenso trabajo realizado en el país, aunque de manera aislada, por restaurar la sagrada liturgia para uso práctico de los fieles según deseo manifestado solemnemente por el Papa Pío X y por sus sucesores en la Sede Apostólica».

Durante la semana han tenido efecto multitud de actos. Misas de Pontifical celebradas, respectivamente, por cada uno de los Prelados asistentes, reuniones en que se han dado lecciones prácticas de la parte litúrgica en que pueden tomar parte activa los fieles, sesiones de estudio especiales para sacerdotes, festivales religioso-pro-

fanos organizados por diferentes entidades católicas, sermones elocuentes pronunciados por los más famosos predicadores de la nación, etc., etc.

Todas las iglesias de la ciudad han participado de los actos de la semana, pues en cada una de ellas se han celebrado actos oficiales de la misma. La Catedral ha sido, no obstante, como es de suponer, el templo que mejores servicios ha rendido a los organizadores, pues es el que por sus condiciones mejor se presta a las grandes solemnidades.

Los fieles han tomado una parte activísima en los diversos actos celebrados. Tanto los templos en que han tenido lugar las funciones religiosas, como los salones en que se han celebrado las sesiones de estudio y demostraciones litúrgicas se han visto siempre llenos de un público atento y entusiasta. Las diversas representaciones que han estado a cargo de varias asociaciones de Acción Católica demuestran también el interés que la Semana litúrgica había despertado en el pueblo fiel.

Entre otras consecuencias muy apreciables, esta Semana habrá estimulado a los sacerdotes al cumplimiento exacto de las rúbricas en el ejercicio de su sagrado ministerio y habrá demostrado a los fieles que nada tenemos que envidiar a la hierática liturgia anglicana, desprovista de fervor y de emoción.

Los protestantes acusan a menudo a los católicos de olvidar las rúbricas y de practicar los actos religiosos de una manera descuidada y negligente. Por otra parte hablan otras veces «de la fastuosidad de la liturgia romana y de la exagerada pompa de sus ceremonias».

La Semana litúrgica de Birmingham les habrá demostrado que la liturgia católica, siendo la que mejor da al Señor y a los Santos el culto que les corresponde, es la que mejor responde

a los sentimientos de adoración y de veneración que se agitan en el corazón humano.

ENRIQUE GABANA, Pbro.

Bibliografía

Sugerencias filosófico-literarias, por Vicente Gar-Mar. Tercera edición. —Ediciones FAX. Plaza de Santo Domingo, 13. Apartado 8001. Madrid—15 X 10 cms., 456 páginas, 5 pesetas.

Comprendemos que hoy, a fuerza de usar palabras ponderativas en la crítica, comentario y hasta en la simple presentación de producciones de todo género, se hayan gastado en su significación: al poner las más encarecedoras, las entiende ya el lector con la debida rebaja. ¿Con qué frases enaltecer una buena película, por ejemplo, si aun las mayores calamidades son «grandes superproducciones»?

Hoy que tenemos que hablar de *Sugerencias*, hemos sentido esta dificultad con toda su fuerza; porque es uno de los libros que nos han causado mayor impresión. Por eso quisiéramos que los lectores tomasen las palabras como son, sin quitarle nada de intensidad en su significación genuína.

Una cosa esencial advierte el autor, y trasladamos fielmente: su obra está «escrita exclusivamente para la minoría selecta de almas jóvenes, de entendimiento culto y noble corazón».

Estas *Sugerencias* en las que «sólo hay una luz, una idea desinteresada, en cuya presencia brotan de un modo espontáneo otras luces y otras ideas en los entendimientos capaces de producirlas... sin rozar (al contrario de las «sugestiones») siquiera con las alas el santuario de la libertad»; van divididas en dos partes: una «Para ellas», otra «Para ellos»,

La primera, dispuesta en forma de sentencias, se refiere a temas de aмена filosofía, en el orden ético, estético, literario y aun erótico: habla allí mas el poeta, o el agudo observador que suelta las flechas afiladas de la intención, o condensa su pensamiento en un epifonema cáustico o sentimental; el autor ríe, canta o llora en aquellas frases, cristal transparente y sonoro en que nos da sus pensamientos.

En la segunda, «Para ellos», el pensador desenvuelve ante nosotros los más hondos problemas metafísicos, teológicos y morales, o forja hipótesis y teorías personalísimas y nuevas: predestinación, espacio, tiempo, movimiento... ¿Quién ha asentado tan firmemente su planta entre las tinieblas de lo infinito para encontrar el rayo de luz que ilumine aquellos oscuros abismos? De tal modo absorben aquellas páginas que, sin querer, tras cada concepto, cerramos los ojos para admirar su profundidad al resplandor que van dejando las palabras.

No es imposible dar nuestra impresión cabal. Muchas cosas podríamos decir, de tener espacio; mas nunca seríamos completos. A la vista tenemos una buena serie de apreciaciones de críticos de primera fila; todas son ricas y extensas: dicen muchas cosas y de diversas maneras. Pero estamos seguros de que han dicho lo poco y lo menor: lo más y lo mejor es lo que han dejado por decir...

Teatros y Cines

—:—

Teatros

El teatro de la Comedia se ha visto favorecido con una bella comedia de Muñoz Seca, escrita con la habilidad del que tiene el dominio del teatro, que no encuentra obstáculos para conducir la acción distrayendo a los es-

pectadores y a la que ha dado el título de «Sola».

Es una especie del cuento de la «Cenicienta»; la protagonista es una pobre huérfana recogida por unos parientes, donde es el apoyo y sostén de todos, donde es la sacrificada y la humilde y a donde va a buscarla el amor de un príncipe gallardo, en un día de noche vieja.

Es una comedia que puede verse en todos los aspectos; en el moral y en el teatral y todo en ella es limpio y claro, triunfando la virtud por la fe puesta en la Providencia.

La risa es continua y los intérpretes con el señor Muñoz Seca acuden a las llamadas del público al final de los tres actos.

—«Pepa la trueno», comedia de don José de Lucio, se está representando en Lara, siendo la protagonista la gran actriz Concha Catalá, que se encontró con un tipo para su lucimiento como no lo pensara el mismo autor.

El carácter de «Pepa la trueno» se ha hecho en la adversidad; el marido que tenía la abandonó, se fué a América y nada sabe de él, la hija se fué de su compañía y todo por su maldito genio, que no puede «comprimir».

Pero un buen día se presenta en casa de «la Trueno» una muchachita costurera que hace con su carácter apacible que cambie el de la Pepa.

Vuelve el marido de ésta con mucha plata ganada en América y pregunta por su hija. Pepa le dice la verdad, pero él, incrédulo, llama a gritos: ¡Lucía! ¡Lucía! y como la costurera, y aquí está la trama, se llama Lucía, ésta contesta y el enredo sigue adelante por algún tiempo, hasta que el autor decide deshacer lo inventado.

Concha Catalá, Pilar Muñoz, Manolo González Campitos y demás de la notable compañía de Lara interpretaron la obra, que es limpia y moral, con el acierto que les distingue.

—Suárez de Deza ha estrenado en

el Cómico una comedia que titula «Mamá Inés» y que parece haber escrito un folletín y va dándole a conocer por entregas. Con forma tosca ha ido enlazando escenas ridículas, como la del joven doctor en Medicina, que por que rine con la novia se pone a llorar ante el retrato de su madre y la llama extrañándose de que el retrato no le conteste.

Loreto Prado y Enrique Chicote, como siempre, fueron los que salvaron la obra, muy bien acompañados en el triunfo por Luisita Rodrigo.

—Con «El Rosario» se ha presentado en el Victoria Virginia Zuri, excelente actriz, discípula de Ernesto Vilches.

La comedia rosa, de corte finísimo, fué interpretada por la actriz mejicana con gran acierto, revelando en todo momento grandes cualidades para el arte. Su trabajo admirable cautivó bien pronto al público, que la prodigó una gran ovación que compartió con Ernesto Vilches, que hizo un ciego admirable, y con Povedano, Elías y Valle.

Cines

Avenida ha puesto en su pantalla una cinta que se titula «Noche de amor».

Trátase de la historia de una cantante que para llegar a serlo tiene que pasar una gran odisea, y sobre todo someterse a un aprendizaje donde a la par que el arte se enlaza en su vida el amor.

La cinta está ilustrada con bellas canciones de ópera, entre ellas de «Carmen» y «Madame Buterfly», sobresaliendo la labor de la protagonista Grace Moore en la canción de la Habanera de Carmen.

Argumento, dirección, fotografía y artistas son de una perfección completa, a lo que hay que añadir un sonido único, sin disonancias de ninguna clase.

Para completar el éxito rotundo de la película, es moral de asunto y de forma, salvo pequeños y débiles incidentes.

—«La canción del crepúsculo», cinta en la que Conchita Supervia y Evelyn Laye lucen su preciosa voz, cantando fragmentos escogidos de óperas famosas, se ha estrenado en Madrid-París.

Se ha llevado a la pantalla la vida de una excelente cantante de ópera. Los tiempos penosos de iniciación, llenos de apuros económicos. Los de pleno triunfo en que se suceden escenas de amor, reprobables por licenciosas, ya que la actriz tiene que huir de su casa y amoldar su vida a normas exentas de toda moral.

—Catalina Bárcena se ha superado a sí misma en el film estrenado en el Palacio de la Música, «Julieta compra un hijo», tomado de la conocida comedia de Honorio Maura. Los incidentes de la comedia han sido reforzados en intensidad y alcance con los recursos peculiares del cinematógrafo.

Con Catalina Bárcena se ha encargado del papel de galán Luis Alonso, que ha desempeñado el tipo central con gran perfección.

Moralmente la cinta es tan aceptable como la comedia, aunque un poco acaso la película avance hacia un terreno más desenfadado.—(Madrid).

De Lope de Vega

Buen Jesús, no hay cosa que sienta más que no sentir que te he ofendido ni cosa que me consuelo, como sentir que no lo siento como deseo.

LEA V. "EL DEFENSOR"

A la Inmaculada Concepción

Más radiante que el sol, pero mil mundos
 Más allá; más lejana todavía
 Que Sirio y la Polar, en los profundos
 Ambitos del espacio, se diría
 Que columbró el Eterno—circundada
 De rayos y de gloria, deslumbrante—
 Desde el primer instante
 A la que había de ser Inmaculada.
 ¿Era luz? ¿Era estrella?
 Más que estrella y que luz, porque era ¡Ella!

¡Ella!... La aparición maravillosa
 Que en la divina mente destacara
 Un ser excepcional, mística rosa
 Que en los jardines del Edén brotara
 Más pura que los ángeles,
 Y más que los arcángeles,
 Más que la luz resplandeciente y clara,
 Hermosa, sobre toda la hermosura,
 Llena de gracia, llena de poesía,
 De regio porte, de sin par figura,
 Concebida sin mácula... ¡María!

Sin mácula... sin mancha... ¿Qué criatura
 Podrá, ni qué elemento
 En toda la Creación decir lo mismo?
 Manchas tiene el azul del firmamento,
 Manchas hay en sol, en el abismo
 De los azules, transparentes mares,
 Yace una inmensa ciénaga que alfombra
 Aquel mundo sumido entre la sombra;
 Mancha hay a millares de millares
 En todo lo creado;
 Mancha en el hombre, por haber faltado
 A lo que el mismo Dios preceptuara
 Y mancha en la mujer, que antes pecara,
 Dejándonos la culpa por legado.

«¡Oh félix culpa!... (Repetir podría
 A esta sazón la antigua paradoja);
 «¡Oh félix culpa!»; que si al cielo enoja,
 Es la aurora también de un claro día;
 Aurora que lucir se preveía
 Cuando le dijo a la serpiente:
 —«Yo pondré enemistades
 Entre tí y la mujer eternamente
 Y Una vendrá, a través de las edades,

Que con los pies aplastará tu frente»—
 «¡Oh félix culpa!» ¡oh santa profecía!
 ¿Quién es esa Mujer sino María?

—
 Dios la vió desde aquel primer instante
 De su ser natural, como la viera
 Si tuviese mil siglos por delante,
 Que el tiempo, para Dios, no tiene esfera
 Ni la suprema inmensidad, cuadrante;
 Dios la vió, y al hallarla sin ejemplo
 Entre tantas innúmeras criaturas
 Pretéritas, presentes y futuras,
 Plúgole hacer de sus entrañas templo
 Para que una Mujer restableciera
 El pacto que hubo roto la primera.

—
 ¡Templo de Dios! ¡Albergue soberano
 De la Divina Majestad!... Empero
 ¿Pudo dar hospedaje el cuerpo humano
 A Cristo, Dios y Hombre verdadero?
 Lo pudo dar. Lo dió. No es un arcano
 Que cumplidos los días
 Prefijados por tantas profecías,
 El Espíritu Santo derramara
 Sobre María su amoroso fuego
 El cual prendiera en sus entrañas luego
 ¡Y Madre y Virgen a la vez quedara!

—
 Mas... ¿Y el pecado original María
 No conoció ni sombra de pecado;
 Concebida sin él, no lo podía
 Tener, ni suyo propio, ni heredado;
 ¿Cómo el Verbo de Dios encarnaría
 En un ser por la culpa mancillado?
 ¡Jamás! Por tal motivo
 La Mujer «ab eterno» destinada
 Para augusto sagrario de Dios vivo,
 Necesitaba ser Inmaculada!

—
 ¡Inmaculada! Excelso distintivo
 Que entre todos los seres
 Tan solo puede atribuirse a Ella:
 La escogida, la cándida, la bella,
 La bendita entre todas mujeres,
 La que sobre los ángeles descuella;
 Más santa que los bienaventurados,
 Más fuerte que las mismas Potestades,
 La que amansa las fieras tempestades,
 La que invocan doquier los desgraciados,
 La que aclaman los pueblos y naciones,

La que llena de amor los corazones,
La Virgen de las vírgenes, llamada
El cielo, tierra y mar ¡Inmaculada!

Y porque tal honor logre suprema
Y universal sanción y cause estado
Como dogma de Fe—bajo anatema
Para aquel por quien fuera rechazado—
El inmortal Pontífice Pío Nono
De esta manera lo dictó en su trono:
«En nombre de Dios» (y alzó la diestra
Señalando a los cielos) «con la santa
Autoridad de Pedro y Pablo, tanta
Cual fuere menester, y con la Nuestra,
Declaramos, decimos, afirmamos,
Y a la faz de dos mundos proclamamos:
Que María, la Bienaventurada
Madre del Redentor, fué concebida
Sin mancha original, y es definida
Por la Iglesia y por Nos, «Inmaculada».

Momento solemnísimo el de entonces:
Apenas las palabras expiraron
En labios del Pontífice, tronaron
Haciendo salvas los robustos bronces;
Voltearon alegres las campanas
De la Ciudad Eterna, y sus acentos
En alas de los vientos
Llegaron a las tierras más lejanas
Proclamando con mística armonía
La Concepción sin mancha de María!

¡Concebida sin mancha! ¡Inmaculada!
Prorrumpieron con júbilo las gentes
Que se extienden por ambos Continentes
Del Ecuador hasta la zona helada:
¡Inmaculada! el infinito coro
De bienaventurados;
¡Inmaculada!, en cantos acordados
Los ángeles con cítaras de oro,
Y cuando el eco descendió sonoro
Del alto cielo hasta el profundo abismo
Y Satanás lo quiso por sí mismo
Ahogar con estridente carcajada,
Dominando su risa condenada
Llegó al asilo del dolor eterno
La voz pontifical, y a su llegada,
Trepidaron los antros del infierno
Y el eco retumbó de «Inmaculada»!

• • • • •

¡Salve, Reina y Señora,
 Que en los cielos magníficos descuellas
 Más pura que la aurora,
 Más clara que la luna y las estrellas
 Y más bella también que todas ellas!..
 Nosotros proclamamos
 Tu Concepción sin mácula y te amamos
 Con el amor aquel que solo piensa
 En el sujeto amado, y solo siente
 La honda tristeza del vivir ausente,
 Si nuestro amor merece recompensa
 ¡Oh Virgen soberana!
 Concédenos tu gracia y tus favores
 Para que en un espléndido mañana
 Aquí se quede la materia vana
 Y el alma vuele a Tí plena de amores!
 ¿Cuándo será, cuando será que entremos
 En la eterna Sion?... Abre sus puertas,
 Porque al volar a Tí las encontremos
 De par en par, para adorarte, abiertas

CARLOS VALVERDE

Lises Azules

La alondra se eleva a las alturas con
 delicia.
 Golpea su corazón contra el éter para
 los conciertos sublimes.
 Vuela, vuela...
 Y, sobre el cerro de romeros y bre-
 zos, derrama íntima complacencia...
 El contorno queda acotado sublime-
 mente por el transparente cantar...
 ¿No oís, ahora, cómo canta a su Crea-
 dor la alondra esbelta de vuestra
 alma?...
 Madre, debieras matar a tus hijos,
 antes que regalarlos a la hidra del
 Laicismo.
 El Laicismo es un odio vergonzante
 e impúdico hacia la Religión Cató-
 lica.
 ¡El Laicismo es sinónimo de impiedad
 ladina!...
 Y, para que tus hijos no se extravíen
 en la selva de los vicios, tu tienes

el deber inalienable de amamantar-
 los en el conocimiento de Dios.
 ¡Cumple prácticamente esta obliga-
 ción cristiana!...
 El vado negruzco de la Muerte debe-
 mos atravesarlo sin emoción, ni te-
 merosidad alguna.
 Tranquilos y anhelosos de otra Vida,
 La estela que dejen nuestras pisa-
 das en el cristal inmóvil será una
 lucecita de Consuelo para los que
 llegan detrás.
 Vamos hacia la Gran Fiesta que los
 Angeles celebrarán a nuestra lle-
 gada.
 Alagráos de haber amado en la Tierra
 la Santidad!...
 La calumnia y la mentira... Son los
 granos menuditos de la piña del
 odio.
 Esta piña fatídica arraiga abundante-
 mente en las hoyadas de la ambi-
 ción.
 ¡Allí destaca su tronco plegadizo y
 amarillo!...

CLEMENCIO PALACIOS,

Por las obras del Pilar

—=—

Una idea digna de aceptarse

Un andaluz entusiasta cual quien más de la Virgen del Pilar, don Daniel Aguilera, director de «El Defensor de Córdoba», proponía en las columnas de «El Pilar» la celebración de un sacrificio nacional el día de la Purísima Concepción, con el fin de incrementar la recaudación para las obras.

Digna de ser aceptada es la idea. La terminación de las obras del Pilar debe ser a fuerza de cariño y de sacrificios.

La privación de un capricho o de un gasto superfluo, y aún de alguna cosa tenida por necesaria, a modo de colecta extraordinaria expiatoria, debe fomentarse.

No solamente debe verificarse esa colecta el próximo día de la Purísima sino que debe ampliarse su celebración a los días típicos de fiestas familiares o tradicionales, como las de Navidad, Reyes, San José, etc.

De estas colectas, bien organizadas, pueden salir los recursos necesarios para todo lo que reste por distribuir en este reparto propuesto con la mejor de las intenciones y el más optimista de los entusiasmos.

RAFAEL JIMÉNEZ.

(De «El Noticiero», de Zaragoza).

La caída

—=—

I

El sol llega a su ocaso. Aves y flores,
ríos y vergeles, brisas y vivientes,
con vespertina luz resplandecientes,
al Paraíso terrenal dan sus loores.

Bajo un cielo de púrpura y colores,

Dios habla a nuestros padres, que insolentes
excusan su pecado... Ya en sus frentes
surge el rubor, la pena y los temores.
El dolor, los trabajos y la muerte,
la ignorancia, decepción, debilidad,
justo castigo son de su maldad.
Y del jardín deleitoso arrojados,
llorando van los pobres desterrados,
y la hiel gustando que su herida vierte.

II

La promesa

Dios maldijo a la sierpe del Edén.
Y ella por la tierra se arrastraba,
su estado natural modificaba,
el estigma de ignominia y desdén.
De la humana catástrofe al vaivén,
el astuto Luzbel a Eva engañaba;
mas la promesa de Jehová, le daba...
a Jesús, que nacería en Belén.
«Enemistad pondré entre tí y María»,
dijo Dios al dragón. Pues, su cabeza,
su planta virginal aplastaría.
Y de su descendencia la belleza,
la sangre redentora causaría,
y a ELLA preservaría en su pureza.

III

La Inmaculada

Como el lirio perfumado entre espinas,
cual la blanca azucena en el pensil,
bello ideal del pincel y del buril,
leve como las nubes matutinas,
es concebida y nace. Ya adivinas...

Es la Madre de Dios pura y gentil.
Presta hermosura a las flores de abril.
Alumbra la senda por do camina.

Aureolado de luceros brillantes,
que son dones y frutos celestiales;
vestida del sol con rayos globales,
que plenitud de gracias significa;
pisando la luna, que «el mal» indica;
la gracia y la gloria da a sus amantes.

P. RAFAEL DE UBEDA.



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI; (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

La casa **AGUSTIN SERRANO** acaba de presentar al mercado su última creación

MANÁ!

MOSTO absolutamente PURO, que por su calidad y cualidades es lo más indicado para nutrición de refuerzo :-: Es muy agradable Alimenta más que la leche y se digiere por ancianos y niños con facilidad y beneficio para el organismo :-: Insustituible para personas débiles, enfermos y operados :-: Especialidad en vinos para la Santa Misa.

Agustín Serrano-- Cosechero--Manzanares



PLUMADAS

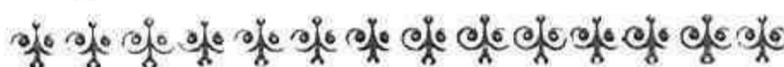
Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal

Pedro Osona Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases

